

## ¿Sueño ó Ilusión?

Había una vez un niño que se llamaba Pablo. Era un niño normal, aunque no del todo. El no dormía. Nunca dormía, y, por su culpa, llamamos ilusiones a los sueños y sueños a las ilusiones.

Antiguamente, las ilusiones sólo las teníamos estando despiertos y los sueños mientras dormíamos. Pero sucedió una gran tragedia. Como Pablo no dormía nunca, el Sueño estaba enfadado. Todas las noches se quedaba a vigilar al lado de la cama del niño, esperando que diera una cabezadita y así poder meterse dentro de él. Pero pasaban los días y el niño no se rendía jamás. La Ilusión veía al Sueño a través de los ojos de Pablo y se mofaba de él.



- Soy más fuerte que tú, Sueño. Vete a buscar a otro niño.
- No me moveré de aquí. Finalmente tendrá que dormir, y entonces me apropiaré de él y no te volveré a dejar entrar.

Pasaba el tiempo y el sueño seguía expectante vigilando a Pablo día y noche. Hasta que un día ocurrió la gran tragedia.

La ilusión cansada de haber trabajado mucho ese día decidió sacar la cabecita para respirar algo de aire fresco, y el Sueño, que estaba alerta, la vio. Sin pararse a pensar la agarró de los pelos, y tirando de ella la sacó del cuerpo de Pablo, quedando éste dormido al instante.

Cuando se liberó de la mano del Sueño, la Ilusión ya no pudo volver a entrar, pues Pablo dormía profundamente. El Sueño se abalanzó sobre el niño, pero la Ilusión furiosa se interpuso entre ellos y cogiendo al Sueño se enzarzaron en una feroz pelea.

Cada golpe que daba uno era devuelto por el otro. La situación estaba muy igualada. Cualquiera de los dos podía ser el vencedor. Entonces los golpes comenzaron a recrudecerse, y, de repente, debido a esos golpes la Ilusión y el Sueño, mucho más frágiles de lo que ellos pensaban, comenzaron a despedir diminutas estrellitas de colores. Millones de estrellas con luces brillantes. Después emitieron destellos de luces fluorescentes. Cada vez había más estrellitas, más luminosas y más resplandecientes. Y poco a poco la Ilusión y el Sueño fueron deshaciéndose, convirtiéndose en destellos luminosos y mezclándose sin remedio por los siglos de los siglos.

Desde ese día confundimos el Sueño con la Ilusión. Soñamos estando despiertos y soñamos con nuestras ilusiones.

¿Y tú? ¿Sabes cuando lo que tienes es un sueño o es una ilusión?